

NAVEGAR CON MAYÚSCULAS



La mayor parte de la gente que tenemos como entretenimiento navegar en nuestros barcos de vela o motor lo hacemos de una forma cercana, convirtiendo nuestras travesías entre la Península y las Islas en verdaderas aventuras que luego nos sirven para tema de conversación y para recurrir a ellas cuando los demonios de tierra adentro se empeñan en torturarnos. En general jamás usamos nuestros barcos dentro de los límites para los que fueron concebidos por los arquitectos navales y construidos por los astilleros. Sin embargo hay personas que deciden ir más allá y hacen apuestas por la mar en las que barcos, capacidad de aguante y sufrimiento van mucho más allá de todo eso: este es el caso de mi amigo Leo García que ha cruzado el Atlántico tantas veces que para él supone un riesgo controlado en el que se encuentra así mismo y disfruta como en ningún otra parte.

Sin embargo, su última navegación constituye todo un hito en navegación para el recreo, y desde luego dentro de los navegantes españoles. Puerto del Cocodrilo Canarias como primera etapa fue el aperitivo con el que comenzó su fantástico viaje, para seguir después sólo con su mujer Ana a bordo hasta alcanzar las lejanas costas del Brasil. Más tarde, y tras navegar por aquellas maravillosas costas y algún que otro viaje a Mallorca para atender sus negocios, el Xanamar un espléndido Halber Raise de 53 pies, pero siempre un cascarón cuando uno se enfrenta a los océanos, emprendió primero en solitario a lo largo de toda la inmensa costa brasileña, la aventura de regresar hasta España por una ruta muy complicada de vientos, en la que la soledad más absoluta reina en aquellas aguas dado lo alejadas que discurren las rutas comerciales y no ser lugar para la faena de los arrastreros de altura. Para esas últimas 4000 millas llevó a bordo al mallorquín Chisco, otro gran navegante que, de la mano de Leo, ha ido conquistando unos conocimientos ya al alcance de muy pocos, con cerca de 15.000 millas navegadas en apenas año y medio.

Durante esta travesía, algunos amigos convencimos a Leo para que nos mandase algún correo electrónico con sus sensaciones, y aunque sé que los navegantes de altura son poco dados al folclore mediático, mucho menos Leo, accedió de forma cortés como no podía ser de otra manera viniendo de este asturiano educado y socarrón que a medida que le vas conociendo le tienen más cariño y admiración.

La primera gran sorpresa para el periodista es la perfecta redacción y sintaxis de sus correos, cosa poco frecuente entre la especie de oceánicos, unos tipos que dan poca importancia a los puntos, los acentos las b y las v. Sin embargo Leo, con su carrera de Filisofía y Letras nos demostró que todo el salitre del Atlántico nos ha borrado su excelente formación universitaria